



Imaginación

Ayer un amigo y yo estábamos en una librería en el centro de Amsterdam. Detenidos frente a los estantes esotéricos, buscando obras de Gurdjieff y Ouspensky, mi amigo de pronto destacó: “Mira toda esta imaginación.”

Ante nosotros había un despliegue de libros, cuyos contenidos eran desconcertantes. Había libros sobre aterrizajes de OVNI y cortinas de humo sobre el control de los sueños, o sobre comunicarse con tu ángel guardián: cientos de tomos y títulos de toda forma y tonalidad. Hojeándolos de manera aleatoria, discutimos el valor de estas obras y concluimos que llevarían a sus lectores a la imaginación, a la irrealidad y lejos de su ser verdadero.

Imaginación tiene dos significados. Está la imaginación “creativa,” que se necesita para crear algo, sea una torta, una pintura o un puente de suspensión, y está el uso del término en el Cuarto Camino. Aquí, la imaginación se define como un estado donde los pensamientos de una persona están ocupados por algo que no está realmente presente, y que puede no estarlo nunca. Ouspensky la llamó “actividad mental descontrolada.” Aunque parezca ser inofensiva, erosiona la posibilidad de que estemos presentes a nuestra vida, o de que experimentemos verdaderamente nuestra existencia, que es, si se cree en la teoría, la base para crear un alma.

Nuestra cabeza es un cine con una película que se pasa constantemente que tiene poca o ninguna relación con la realidad. Digo “poca” porque la imaginación con frecuencia se basa en una pizca de realidad. Podemos tocar la guitarra unos minutos y entonces nos imaginamos ser el próximo Eric Clapton. “Nos imaginamos, realmente,” decía Ouspensky, “y no somos quienes imaginamos ser.” Aun peor, pasamos mucho tiempo en “imaginación negativa,” un estado poco saludable, de torturarse a sí mismo, en el cual evocamos desastres, humillaciones y enfermedades, imaginamos un accidente automovilístico, una mala entrevista de trabajo, o alguien que entra por la ventana en medio de la noche.

He observado que estoy constantemente en estado de imaginación sobre el futuro inmediato. Cuando dejo la casa, estoy en imaginación sobre si mi bicicleta habrá sido robada o no (nunca pasó), luego, voy con ella hasta la parada del tranvía y estoy en imaginación sobre si lo habré

perdido o llegará atrasado. En el tranvía estoy en imaginación sobre mi caminata hasta la universidad, luego sobre cómo mis colegas me saludarán y reaccionarán conmigo, y así sucesivamente. La imaginación es siempre sobre el pasado o el futuro, nunca sobre el momento presente, y puede formar el tejido de nuestra vida a menos que encontremos un modo de bajarnos de esta escalera mecánica psicológica y ser reales. Estar presentes.

Cuando hayamos identificado la imaginación dentro de nosotros y visto lo que es, la siguiente pregunta lógica es cómo escapar de ella. Entonces uno se da cuenta de la necesidad de encontrar a otros que tengan un maestro y estén trabajando con herramientas para combatirla. Desde un punto de vista, despertar significa emerger de la imaginación y volverse vivo a lo que está alrededor de ti en el momento. Solo en ese punto puede comenzar el trabajo sobre sí. Como nos recuerda Ouspensky, "Ningún trabajo se puede hacer en el sueño."

Alan Burnside.
Amsterdam